

# CLAMOROSA ACOGIDA A LOS REYES EN TARRAGONA

TARRAGONA, 20. (CIFRA.)

UNA gran muchedumbre recibió con aplausos y vitores a los Reyes de España a su llegada a Tarragona, en la tercera de sus visitas a las provincias catalanas. La comitiva real, que viajó desde Barcelona por la autopista del Mediterráneo, se detuvo en el límite de la provincia, cerca de donde está instalado uno de los restaurantes de la autopista, para recibir el saludo de bienvenida del gobernador civil y otras autoridades provinciales.

Los coches de la caravana regia entraron en Tarragona a las doce y cinco del mediodía por la plaza de la Imperial Tarraco, y de allí se dirigieron a la de José Antonio, en donde está el Ayuntamiento y la Diputación.

El paso del coche de Sus Majestades fue saludado a lo largo del recorrido ciudadano por miles de tarraconenses que le esperaban. La plaza de José Antonio se hallaba completamente abarrotada de público y engalanada con banderas nacionales y de Cataluña.

Grandes aplausos resonaron en el momento en que el coche se detuvo y descendieron de él don Juan Carlos y doña Sofía. El Rey vestía traje oscuro, y la Reina, traje de chaqueta azul.

Los Reyes fueron recibidos por el alcalde de la ciudad y el presidente de la Diputación.

Mientras, el alcalde entregaba la vara de mando de la ciudad al Rey de España, doña Sofía era obsequiada con un ramo de flores por la esposa del señor Banús, alcalde de la ciudad.

A continuación, Sus Majestades fueron cumplimentadas por las autoridades militares. Acompañaban a los Reyes desde Barcelona el ministro de Jornada, don Carlos Pérez de Bricio, titular de Industria; el marqués de Mondéjar, jefe de la casa de Sus Majestades, y el general inspector de la Policía Armada, don José María Tomé.

Una compañía del regimiento de Infantería Badajoz, número 26, de guarnición en Tarragona, con bandera, escudra, banda y música rindió los honores de ordenanza a Sus Majestades, mientras se interpretaba el himno nacional.

El Rey pasó revista a las tropas, acompañado del capitán general accidental, y cumplimentó a las comisiones militares de tierra, mar y aire, así como a representantes de organismos y entidades de la ciudad. Posteriormente, Sus Majestades presenciaron el desfile de la compañía de honores.

Mientras, el público que llenaba la plaza se arremolinó alrededor de Sus Majestades, tendiéndoles las manos, que eran estrechadas por don Juan Carlos y doña Sofía.

A pie, y a marcha muy lenta, debido a la gran aglomeración humana, los Reyes se dirigieron al palacio del Ayuntamiento y la Diputación. A la entrada les esperaban los miembros de ambos consistorios, así como alcaldes y púbbilas de toda la provincia, a los que saludaron afectuosamente.

Instantes después, don Juan Carlos y doña Sofía, acompañados del alcalde de Tarragona, salieron al balcón del Ayuntamiento, momento en que se produjeron los aplausos y vitores.

Hecho el silencio, el alcalde dio la bienvenida a los Reyes viajeros, diciendo: «Hoy, señores, os rinden tributo dos mil años de historia. Tenéis ante vos al pueblo de Tarragona, que, agrupado cual «castellers», quiere ofrendaros ese monumento humano característico de nuestra tierra, con todo su hondo significado. To-

da esta torre humana aupa en lo alto, a una juventud que quiere contaros sus inquietudes y mostraros sus esperanzas en un España mejor, bajo vuestro reinado. Este pueblo que tenéis ante vos, Majestades, también tiene sus anhelos e inquietudes y, qué duda cabe, gran número de problemas. Esta es, en fin, la ciudad que quiere abrir os puertas de sus hogares y ofrecer os su afecto y adhesión.»

Terminó sus palabras el alcalde de Tarragona, dirigiendo una frase de afecto a Sus Majestades en lengua catalana, así como vivas a los augustos Soberanos.

## PALABRAS DEL REY

A las palabras del alcalde contestó don Juan Carlos, con el siguiente parlamento:

«Tarragona es para sus habitantes, por su historia y por su voluntad decidida de superación, elemento fundamental en este futuro prometedor de la Patria.

El entusiasmo que hoy manifestáis es la mejor prueba de que tenéis fe, virtud indispensable y que es el motor de las empresas grandes y nobles.

Con vosotros, con este pueblo curtido en más de dos mil años de lucha y desde estas tierras que pisó San Pablo para hacer cristianos y dar un sentido trascendental a nuestras vidas, envío, al igual que la Reina, un saludo lleno de afecto para todos los tarraconenses, con la seguridad de que ganaremos este futuro mejor que con tanta ilusión buscamos. ¡«Visca Tarragona!» ¡«Visca Catalunya!» ¡«Visca Espanya!».

Las últimas palabras de don Juan Carlos fueron acogidas con grandes aplausos y vitores.

## LOS «CASTELLERS»

Luego, desde el mismo balcón, los Reyes presenciaron la exhibición de «castellers» y las evoluciones de otros grupos folklóricos. Los «nens» de Tarragona realizaron ante el balcón el pilar de cinco, de forma que el «enxaneta», niño que sube a lo alto de la torre humana, llegase justo a la altura del balcón. El propio Rey ayudó al «enxaneta» a subir al balcón, y, después de conversar unos momentos con él, se quedó con su pañuelo, como recuerdo de la jornada.

Cuando se hubieron retirado Sus Majestades al interior del edificio firmaron en el libro de honor de la ciudad, y a continuación, en el salón de sesiones de la corporación, recibieron a los alcaldes de la provincia y otras comisiones que habían acudido a cumplimentarles.

Asimismo, Sus Majestades sostuvieron una entrevista en privado, de quince minutos de duración, con el arzobispo de Tarragona, monseñor Pont i Gol, y el abad de Poblet, Dom Mauro Esteva.

También recibieron a comisiones de jefes y oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y Guardia Civil.

## LOS PROBLEMAS DE TARRAGONA

Sus Majestades acudieron después a la Diputación Pro-

vincial, en cuyo salón de sesiones el presidente de la corporación les expuso los principales problemas que afectan a Tarragona, tras iniciar sus palabras diciendo: «Somos hombres amantes de la paz, del trabajo y de entendimiento, y queremos acudir a vuestra llamada a la integración y generosidad, en búsqueda de una justicia indiscriminada, en una Patria que verdaderamente sea una empresa colectiva de los españoles y realizada mediante el reconocimiento de las peculiaridades de sus pueblos.»

Terminó el presidente de la Diputación dando vivas al Rey y a la Reina, en catalán.

Las palabras de contestación, pronunciadas por don Juan Carlos I, fueron recogidas con grandes aplausos por parte de todos los presentes en el salón de sesiones.

Seguidamente Sus Majestades recibieron en el mismo salón de sesiones a distintas comisiones representativas de los estamentos y entidades provinciales, y se dirigieron a continuación desde el palacio de la Diputación hasta el hotel Imperial Tarraco a pie, flanqueados por miles de personas



Los Reyes fueron objeto en Tarragona de un apoteósico recibimiento. En la foto, el Rey levanta en brazos, en presencia de la Reina, al pequeño «enxaneta» que, desde lo alto de la torre humana formada por los «mens», llegó hasta el balcón de Sus Majestades.

## DON JUAN CARLOS: «GANAREMOS ESTE FUTURO QUE CON TANTA ILUSION BUSCAMOS»

que se agolpaban en las calles para presenciar su paso. Los Reyes se reunieron a almorzar en privado con las autoridades provinciales.

## EN EL POLIGONO INDUSTRIAL

Don Juan Carlos y doña Sofía visitaron a primeras horas de la tarde el polígono industrial de Tarragona. Se detuvieron en la factoría de Bayer Hispania Industrial, S. A., y la refinería Enpetrol, como últimos actos de su visita oficial a esta provincia.

Acompañaban a los Soberanos, como a lo largo de toda la mañana, el ministro de jornada, titular de la cartera de Industria, señor Pérez de Bricio; altas autoridades militares y las primeras autoridades provinciales.

Una vez finalizado el almuerzo, celebrado en privado, don Juan Carlos y doña Sofía se dirigieron en automóvil a las afueras de Tarragona, donde está emplazada la factoría de Bayer, a la que llegaron hacia las cuatro de la tarde.

Fueron recibidos por el presidente del Consejo de Administración de la empresa, don Francisco Cantarell; directivos y empleados, quienes prorrumpieron en aplausos al descender los Soberanos del coche, y que obsequiaron a la Reina con unas orquídeas.

La factoría se hallaba engalanada con las enseñas nacionales y en su entrada principal se había congregado el público para dar la bienvenida a los Reyes.

Una vez cumplimentados, los Soberanos penetraron en el interior de la factoría, donde, el señor Cantarell pronunció unas breves palabras de bienvenida y adhesión en nombre del Consejo de Administración y de los obreros de la empresa.

Tras el sencillo acto, don Juan Carlos y doña Sofía vi-

sitaron las diferentes plantas industriales mientras eran informados del funcionamiento de la empresa. A su paso, los soberanos estrechaban las manos de los obreros que aguardaban su salida.

Tras el recorrido por los diferentes sectores de la factoría, los Soberanos se dirigieron al polígono industrial tarraconense en un corto trayecto automovilístico. Fueron despedidos con vivas y aplausos.

Después de la visita al polígono, donde les fue mostrada una visión panorámica de la industria petroquímica, la comitiva real se encaminó hacia la refinería de petróleo Enpetrol, donde los Soberanos fueron recibidos por el presidente del I. N. I., señor Antofianzas, el de Enpetrol, señor López de Letona, quien pronunció la bienvenida oficial.

Don Juan Carlos descubrió una lápida conmemorativa de la visita y doña Sofía fue obsequiada con un ramo de rosas. Los Soberanos firmaron en el libro de honor de la empresa y recorrieron posteriormente en automóvil sus distintas dependencias.

A la salida de Enpetrol, los Reyes de España fueron despedidos por el gobernador civil de Tarragona y el presidente de la Diputación Provincial, así como por las personas que se habían congregado ante las puertas de la refinería, dándose por finalizada la visita. La comitiva real se dirigió por carretera a Barcelona.

## LA REINA ASISTIO A UN CONCIERTO DE RUBINSTEIN

La Reina, doña Sofía asistió anoche al concierto que el pianista Arthur Rubinstein ofreció en el recinto del Palau de la Música Catalana. La Reina fue cariñosamente aplaudida por los espec-